

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 9 de Enero de 1879.

El ilustre General Espartero, el esclarecido duque de la Victoria, ha fallecido en Logroño.

Creemos que con el nuestro, será unánime el sentimiento de todos los liberales españoles, que tanto deben al esforzado soldado y valeroso capitán, que siempre trabajó en pró del progreso y libertades patrias.

¡Séale la tierra level!

LA REDACCION.

EJÉRCITO DE PERSIA.

El descenso en organización militar de la India a la Persia es menos marcado que el de Japon a China.

Encerrada en dos grandes potencias, Inglaterra y Rusia, y en contacto más íntimo con Europa, que China, Persia ha experimentado la necesidad de instituciones militares, y en el curso de su historia ha hecho varias tentativas para adoptar los modelos y tácticas de Europa.

Ya en tiempos de la reina Isabel de Inglaterra la artillería había sido organizada por un inglés. Casi dos siglos después, cuando las llamas de la guerra, encendidas en la cuna de la libertad y republicanismos en Francia, se extendieron sobre Africa y llegaron a las costas de Asia, Napoleon en 1801, con la esperanza de invadir más tarde ó más temprano la India, envió una comisión de 70 oficiales de diversos rangos al Shah de Persia. Esta comisión poco tiempo después fue reemplazada por rivales ingleses que impartieron la instrucción militar hasta 1840.

Desde ese periodo el trabajo ha sido desempeñado sucesivamente por comisiones austriacas, italianas y francesas, y toda la desemeña un cuerpo de cinco ó seis instructores de Italia, Francia y Dinamarca.

«Infantería.»—La infantería persa consta de 76 regimientos ó batallones, de los cuales 20 contienen 1 000 hombres cada uno, uno conteniendo 900, 53 conteniendo 800 cada uno, uno conteniendo 400, uno conteniendo 250. Una compañía de infantería consiste en un capitán, dos subalternos y 100 hombres.

El reino de Persia se divide en provincias, que se subdividen en distritos, cada uno de los cuales se supone que suministra un regimiento.

Nominalmente el ejército se compone de 10 divisiones de dos brigadas.

Un general de división es titulado Emir Tooman ó jefe de 10.000; un general de brigada es llamado Emir Panj ó jefe de 5.000. Cada regimiento se compone de hombres de la misma tribu, cuyo jefe es coronel. Si una tribu ocupa diversos distritos suministra otros tantos regimientos. Los distritos pueden quedar exentos de levantar cuerpos, á condición de pagar impuestos aumentados; por el contrario, cuando un distrito suministra un regimiento se reducen sus contribuciones. Como consecuencia de este sistema las provincias del Norte y del Oeste, habitadas por tribus de origen turco, suministran casi todos los regimientos; sólo unos cuantos se componen de tribus mixtas mientras que de los 76 regimientos sólo cuatro son puramente persas. Los regimientos se forman por reclutamiento, dejando los detalles á discreción de los coroneles. La quinta empieza siempre con los ricos, quienes compran la franquicia, y continúa descendiendo hasta que la pobreza obliga á sus víctimas á entrar en las filas.

«Oficiales.»—Los generales y jefes superiores son nombrados por el ministro de la Guerra y sus despachos llevan el sello del Shah. Los oficiales de compañía son nombrados nominalmente por el ministro de la Guerra, pero en realidad por los coroneles, particularmente cuando ellos poseen influencia política. Los oficiales de cada regimiento se requiere que pertenezcan á la misma tribu que los soldados, que regularmente son sus vasallos ó arrendatarios.

Los oficiales de compañía son completamente ignorantes en asuntos militares, y la mayor parte de ellos no sabe leer ni escribir; los oficiales superiores pertenecen generalmente á familias ricas y están mejor educados.

No es legal la compra de ascensos; sin embargo, en la práctica el ascenso sólo se obtiene por medio de compra ó por favor.

Los oficiales de compañía compran su ascenso al coronel, quien, si es bastante poderoso, retiene el importe; si no, lo divide con el ministro de la Guerra. Los generales y oficiales superiores compran sus grados directamente del ministro de la Guerra. Si un oficial general manda varios regimientos, obtiene una parte del producto de la venta de grados á todos los oficiales superiores y de compañía que están á sus órdenes.

El precio pagado por los generales y oficiales superiores por su ascenso es la paga de dos años, los oficiales de compañía un año de paga.

Con semejante sistema sólo puede prevalecer la incompetencia más

grande, y ya se dejó comprender, que sin tener en cuenta el mérito, el dinero comprará cualquier grado en el ejército junto con sus honores y emolumentos. Una práctica tan destructora del honor y eficiencia nos sorprendería sin duda si no recordáramos que en un tiempo prevaleció en Inglaterra, y que hasta se acusó á Marlborough de haber dado una batalla para aprovecharse, por la muerte de sus oficiales, de la venta de sus empleos. Después, regularizado para evitar el fraude y la corrupción, continuó, sin embargo, esa costumbre hasta 1871 en que fué finalmente abolida.

«Caballería.»—Toda la caballería persa es irregular y desorganizada. En caso de una guerra popular se supone que las tribus pueden suministrar de 60.000 á 70.000 hombres. En caso contrario es dudoso que suministren 20.000 hombres.

Sus armas consisten en sables, fusiles y pistolas de arzon, frecuentemente muy adornadas.

Los persas, así como los cosacos, son excelentes ginetes y cabalgan con esribos cortos y sillas altas. Hacer fuego en diversas actitudes, saltar barreras, representar el rescate de compañero herido, á pie sobre sus estribos, á carrera tendida, fueron algunas de las cosas hechas por los campesinos que salieron á recibir al que esto escribe. El caballo típico es pequeño, compacto, pero gracioso en sus formas y muy bien adaptado al servicio de la caballería. La silla es alta, larga, inflexible y cruel para el hombre y la bestia.

«Artillería.»—La artillería consta de 20 batallones de 350 hombres cada uno, pero, no hay baterías ni trenes organizados.

(Se continuará.)

MISCELANEA.

LOS NUEVOS MINISTROS

ITALIANOS.

«Agostino Magliani,» ministro de Hacienda. Formó parte del segundo gabinete Depretis: desde hace tiempo es vice-presidente del Tribunal de Cuentas. Muy competente en las cuestiones financieras, es, según sus amigos, inagotable mina de expedientes para resolverlas. La Hacienda italiana está en situación misteriosa; aunque el presupuesto aparece colmado y aun con sobrantes considerables, no es esta la verdad rigurosa de su estado. Pero entre el médico «mejor que mejor,» como se llama á Seismit Doda, y el médico «peor que peor,» ó Minghetti, Magliani, puede hacer algo provechoso.

Se acusa al nuevo ministro de que sirvió á los Borbones de Nápoles, y además de haber escrito un folleto financiero combatiendo ciertas ideas y procedimientos de Scialoja, ya difunto.

Es no obstante, el Sr. Magliani una de las personalidades más respetables, bien quistas y competentes del gabinete. Nació en Landrino el 18 de Junio de 1824, y así no tiene más que 54 años.

«Salvatore Maiorana» Calatabiano, ministro de Agricultura, Industria y Comercio, nació en Militello (Sicilia) en 1824, y ha pertenecido como diputado al Parlamento durante cuatro legislaturas. Hacer largo tiempo es profesor de Economía política en la Universidad de Catania.

Cuando fué ministro de Agricultura con Depretis, presentó é hizo votar en la Cámara las leyes forestal y sobre la pesca. Créese que en el fondo es más instruido, y sabio que práctico y político, más apto para profesor que para tomar esas iniciativas de que está necesitada Italia, donde, entre otras cosas, hay millones de hectáreas de tierras incultas capaces de rendir fácilmente productos.

«Nicolo Ferrari,» ministro de Marina, nació en Calatabiano, aldea de la Cerdeña, á Sassari, el año 1816. A los treinta y dos años, era profesor de Derecho comercial en la Universidad de Sassari, pero luego se dedicó á la abogacía. Cuenta once legislaturas en el Parlamento; es de opiniones avanzadas, y se sienta en la izquierda; tiene facilidad de palabra y sabe hacerse escuchar. No es marino; tiene tres hijos en la marina.

«Raffaele Mezzanotte,» ministro de Obras públicas, pertenece á una familia napolitana de Chiese, de donde es, y á cuyo distrito representa durante tres legislaturas, se ha ocupado siempre de cuestiones financieras y es actualmente vice-presidente de la comisión de presupuestos. Sus sesenta años, sus ideas moderadas, su competencia en las cuestiones económicas, sus grandes riquezas lo ganan, si no influencia, buena acogida general.

«Mazé de la Roche,» ministro de la Guerra, es de las más antiguas familias de la Saboya; joven, aunque de cabellos blancos, es buen soldado, poco amigo de la política, pues ha rehusado otras veces la cartera de Guerra aun á las instancias del rey: su nombramiento y su aceptación es considerada como una garantía para la corona.

Hizo sus estudios en la Academia militar de Turin; tomó parte en las campañas de la independencia italiana, y en 1870 mandaba cuando el sitio de Roma la división que entró primero en la ciudad. Es teniente general y oficial reputado, muy com-